

Fundación, destrucción y resurgimiento de un símbolo de la sabiduría occidental

La nueva biblioteca de

Lejandría

Emilia Currás
Profesora de Documentación de la Universidad Autónoma de Madrid



La antigua y mítica Biblioteca de Alejandría ha vuelto a abrir sus puertas hace apenas tres años. No pocas vicisitudes han precedido el resurgimiento de aquella esplendorosa biblioteca que se convirtió durante muchos siglos en uno de los principales símbolos de la sabiduría occidental. La nueva Bibliotheca Alexandrina ocupa varios edificios modernos con la mirada puesta en el futuro, pero sus cimientos todavía conservan su devenir histórico, el recuerdo de las personas y las vivencias que fueron iluminadas por este foco del saber a orillas del Mediterráneo.



EL DEVENIR DEL PUEBLO EGIPCIO

Egipto es un país que siempre ha causado admiración y curiosidad en todo aquel que se ha acercado a conocerlo. Civilización ancestral, como pocas, pues se le reconoce una antigüedad de cerca de 8000 años, aunque no entra en la historia hasta unos 3000 años más tarde. Sus fronteras naturales se sitúan en una larga franja de tierra bordeando el asimismo extenso cauce del río Nilo. En el devenir de los tiempos, según su desarrollo económico y bélico, en ciertas épocas llegó a ocupar la Nubia, parte de Libia y de la Península Arábrica, incluidos los actuales Líbano y Siria.

El pueblo egipcio se va formando como un conglomerado de gentes de distinta procedencia. En los albores de la historia vivieron en las zonas del Alto Nilo algunos pueblos autóctonos nómadas que fueron asentándose a lo largo de los tiempos y del recorrido del río. Según diversos historiadores, hacia los años 2400-2300 a. C. llegaron allí los pueblos semitas, quienes influyeron de manera notable en el desarrollo histórico del pueblo nativo. Aquellos convivieron con este llegando a asimilar mutuamente sus culturas. Una prueba de que hubo asentamientos semitas por aquellas tierras son las numerosas palabras que se conservan en el idioma egipcio. Por ejemplo, el propio nombre de río Nilo,

vocablo derivado de Nahar, que es de origen semita. Naturalmente, también otras invasiones de distintos pueblos han ido configurando la compleja naturaleza del pueblo egipcio.

Egipto ha atravesado periodos de gran esplendor y otros de decadencia, guerras y sometimientos a pueblos diversos. Sin embargo, resulta interesante constatar que siempre conservó y cultivó su afán por la cultura. Aún los faraones más belicosos y destructivos fomentaron el arte, las ciencias y la arquitectura.

EGIPTO EN LA ÉPOCA DE ALEJANDRO MAGNO

Por aquellas épocas, entre los años 370 y 330 a.C., Egipto pasaba por uno de esos periodos de decadencia. Estaba en guerra con los países fronterizos y soportaba revueltas internas, sus arcas estaban medio vacías y, lo peor de todo, era subsidiario de los persas.

Parece que no resultaba sencillo soltar amarras pues, además, la cultura se había helenizado. El pueblo hablaba copto y no se conocía su forma de escritura. Los coptos resultaban ser un residuo, si bien ya mistificado, de los Khoptos, habitantes de la región del Alto Nilo. En el aspecto religioso, adoraban al dios Amón, el poderoso, equiparado a Zeus, y también adoraban al dios Sérapis, venido de la unión de Osiris, el dios de la vida y la resurrección, y de Apis, dios de la fertilidad y la vida.

La capital estaba situada en Menfis. Así pues, Egipto era un país en decadencia, que no tenía cultura propia, y ni siquiera gozaba de independencia.

Alejandro Magno (356-323 a.C.) era hijo de Filipo II, rey de Macedonia. Había nacido en Pella. Era bello, rubio, alto, atlético, culto, amaba la Filosofía, tañía la cítara. Era abstemio y muy moderado en la comida. Alejandro fue educado con sumo esmero. Su padre le envió a Atenas donde fue alumno de Aristóteles (para Filosofía), Lisímaco (para la Literatura) y Leónidas (para la Cultura Física). También asistía a tertulias y debates en el Ágora. Era admirador de Homero y llevaba siempre consigo un ejemplar de la Iliada. Pero también era supersticioso. Consultaba los oráculos antes de entrar en batalla.

Con 21 años, Alejandro heredó el trono de su padre y decidió convertirse en el señor de las tierras conocidas. Todo fueron victorias, lo que le hizo ir cambiando poco a poco de carácter y costumbres. Se convirtió en un ser orgulloso, comedor, bebedor, licencioso... siempre en campañas bélicas, de un sitio para otro. A sus quizá 31 años se sentía cansado y deseaba llevar una vida tranquila. Sin embargo, aún decidió lanzarse a la batalla en Egipto, yendo en su ayuda para vengarse de la destrucción y barbarie de los ataques de rey persa Artajerjes.

Alejandro entró en Egipto por el Sinaí y pasó directamente a la capital, Menfis, donde fue recibido como un libertador. Le ofrecieron honores, regalos y fiestas. Fue entronizado como el dios Amón e incluso deificado. Alejandro había conseguido lo que más deseaba: llegar a pertenecer al “Olimpo de los Dioses”, quizá un sueño de tiempos de juventud, cuando estudiaba en Atenas, rodeado del influjo de los dioses.

A pesar de todo eso, Alejandro se sentía cansado y enfermo. A causa de la vida que llevaba, había enfermado de diabetes, sufría de colesterol, su corazón fallaba, y su gordura le impedía moverse con facilidad. Buscaba un lugar donde poder descansar, al menos, algún tiempo, antes de entrar en batalla de



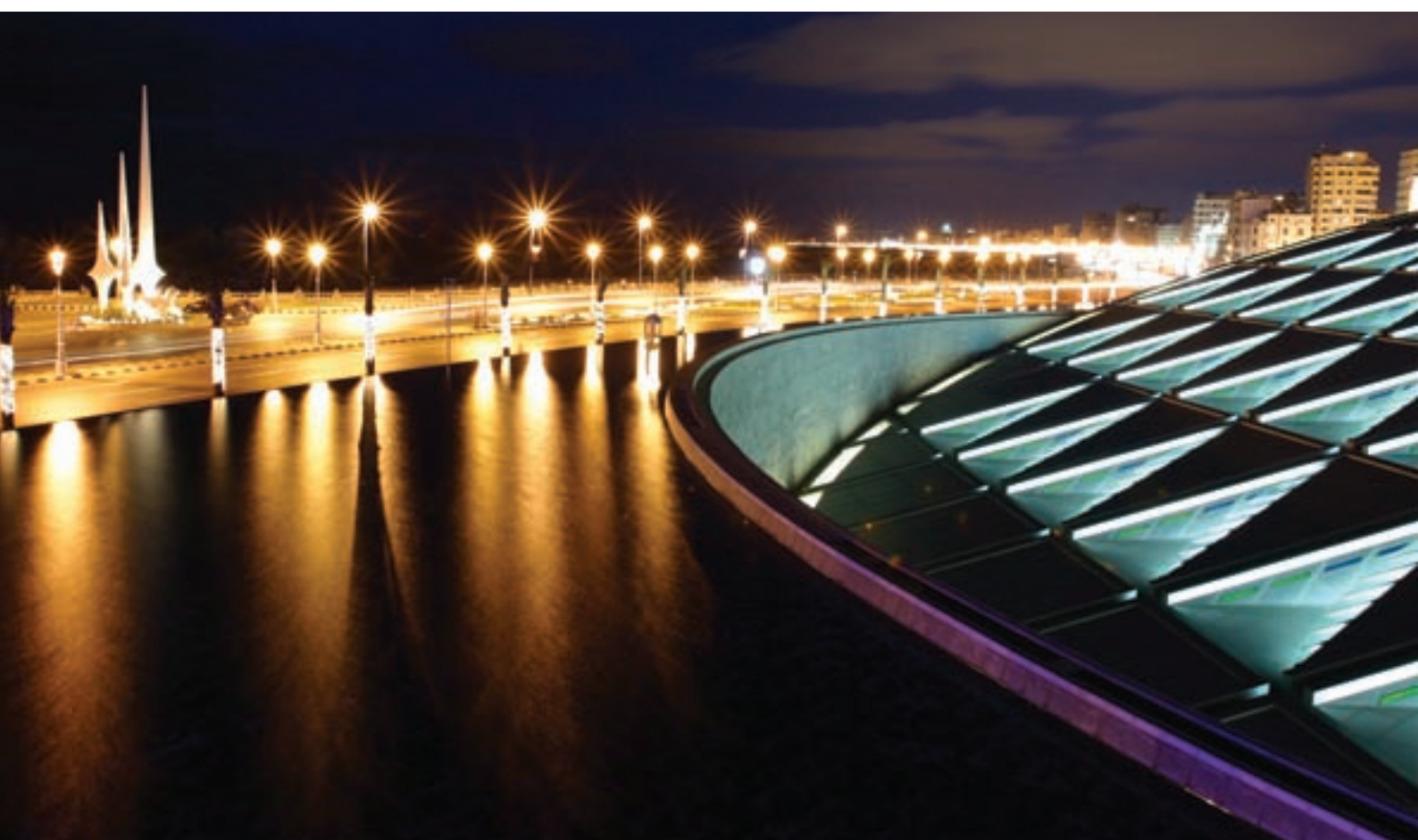
nuevo. Por otra parte, quería dejar constancia de su paso por Egipto, fundando una ciudad donde perpetuar su memoria.

FUNDACIÓN DE ALEJANDRÍA (331 a.C.)

En su entrada a Egipto, pudo contemplar la belleza del delta del Nilo, así que cuando alguien le sugirió la idea de construir una ciudad en aquella zona, le pareció aceptable. Según ciertos historiadores y algunas leyendas, parece ser que Alejandro había consultado el oráculo. Se le aconsejaba que construyese la ciudad en un lugar cerca del mar, entre este y un lago. Estas

por la cercanía del mar, quizá por la brisa marina, tal vez por la relativa lejanía del desierto... Allí se siente un gran sosiego, se respira aire limpio y húmedo, y las temperaturas son moderadas todo el año. En una colina cercana a Rakotis, existía ya Bruchium, un asentamiento de judíos cultos y de buen nivel económico, en cuyo interior habían construido un templo donde se guardaban los libros sagrados.

Alejandro decidió edificar en esa zona la ciudad que llevaría su nombre, para lo cual llamó a Dinócrates de Rodas, arquitecto griego afincado en Egipto, que siguió los planos diseñados por



condiciones las cumplía un pequeño poblado llamado Rakotis (Rhakotis o Rakottis), hoy Karmuz, en la parte del brazo del Nilo llamada Canopia, cerca del lago Mareotis. Por otra parte, a un kilómetro de distancia se encontraba la isla de Pharos, donde existía un puerto de gran calado.

Puedo comprender que Alejandro se sintiese bien en esa zona. Quizá

Hipódamo de Mileto. Este planificó la ciudad siguiendo las reglas clásicas, es decir, en forma de cuadrículas, con algunas calles más anchas que dividían la urbe en barrios o cuarteles.

Se empezó la construcción sin escatimar medios. Al no haber árboles, y por lo tanto tampoco madera, se utilizó el mármol, la piedra, la argamasa y el yeso. Los faraones construyeron

el Palacio Real, el Teatro, el Museo y el Templo de Poseidón. Los ricos atenienses y las pudientes familias egipcias edificaron lujosas residencias. Alejandría llegó a ser una ciudad alegre y bulliciosa, limpia y bien cuidada. El puerto también prosperó mucho en poco tiempo, resultando ser uno de los más grandes del Mediterráneo. Uno de los ricos atenienses que vino a asentarse en la ciudad fue quien mandó construir el faro de Alejandría, una de las Maravillas del Mundo, en la isla de Pharos. Posteriormente, la isla quedó unida a tierra por un robusto malecón, el Heptastadium.

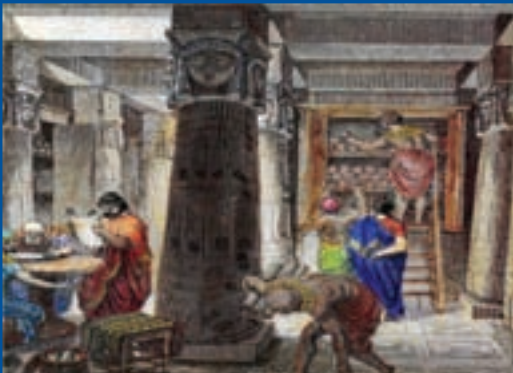
La ciudad se tardó en construir cerca de 13 años. Alejandro no la vio terminada. La historia dice que Alejandro salió de Egipto hacia Babilonia y allí murió. Otros historiadores, entre ellos Arsuaga, aseguran que murió en

hombre culto, amigo del estudio, de los libros y las bibliotecas. Ptolomeo II Soter (362-283 a. C.) comenzó la construcción de la Biblioteca, que fue engrandecida por Ptolomeo Evergetes (246-221 a. C.). Ptolomeo III Filadelfo mandó edificar el Museo y el Serapeum, templo este dedicado a Sérapis, que contenía una biblioteca adjunta.

Todos los Ptolomeos, en mayor o menor grado, protegieron la cultura, la ciencia y las bibliotecas.

FUNDACIÓN DEL MUSEO DE ALEJANDRÍA

Ptolomeo III Filadelfo construyó un Museo dedicado a las nueve Musas, hijas de Zeus. Fue concebido como un lugar de residencia, estudio e investigación. Al mismo tiempo, debía servir para entretener al Faraón con charlas y debates que tenían lugar después de



“La Biblioteca de Alejandría es un foro de cultura que une Oriente y Occidente”

Babilonia, pueblo pequeño cercano a Rakotis, que lleva ese mismo nombre. Suponen que estaba muy enfermo y no pudo llegar a la Babilonia bíblica. También explican así por qué se le erigió un gran mausoleo en Menfis para enterrarle. Alejandría estaba aún en plena construcción.

LA DINASTÍA DE LOS PTOLOMEOS

A la muerte de Alejandro, los generales se repartieron el imperio. A Ptolomeo Lagos le correspondió Egipto. Ptolomeo Lagos era hijo reconocido de Filipo II y de su manceba Arsinoe. Había acompañado a Alejandro a Atenas y acudía a las clases de los mismos maestros. Se sugiere que podría ser su ayo o preceptor. Todo esto se dice para remarcar que Ptolomeo Lagos era un

las comidas y se prolongaban varias horas. Confortables cámaras bordeaban patios y jardines donde no faltaban ni los pasillos ni las fuentes. Allí vivían los sabios y estudiosos, subvencionados por el Faraón, y realizaban sus trabajos sin otras preocupaciones. Su misión principal era fomentar el estudio de las Matemáticas, la Astronomía, la Cartografía, la Geografía, la Filosofía o la Oratoria. Allí también nació la Filología.

El Museo contaba, además, con un jardín zoológico, salas con animales disecados, un jardín botánico, salas con aparatos para realizar experimentos, talleres, etc. Al correr de los tiempos, no fueron las cosas tan fáciles y algunos estudiosos tuvieron que exiliarse o dar clases para poder subsistir.

FUNDACIÓN DE LA BIBLIOTECA

En la fundación de la biblioteca de Alejandría (~290 a. C.) desempeñó un papel muy importante Demetrio de Falero (o Falerón). Hijo de un zapatero, pertenecía a una familia judía procedente de Falero, un pequeño pueblo cerca del Pireo. Demetrio era ambicioso y deseaba mejorar su condición. Por eso se trasladó a Atenas. Se introdujo en el Ágora y fue alumno de Teofrasto. Llegó a ser Gobernador de Atenas. Debido a ciertas dificultades con las gentes, huyó a Rakotis, precisamente a Bruchium, donde se le confió la custodia de los libros sagrados y donde deseaba fundar un Liceo. Y allí estaba él cuando se construía Alejandría y su Museo. Con todo el tráfico de canteros, arquitectos, escultores, porteadores, temió por los libros sagrados y fue a ver al Faraón para pedir que construyera una biblioteca donde protegerlos. Como al mismo tiempo intervenía en la organización del Museo, para apoyar su petición adujo que una casa de estudio e investigación como aquella, no podía funcionar sin libros. Así se fundó la Bibliotheca Alexandrina. Los Faraones aceptaron la propuesta y Demetrio se puso manos a la obra. Con el tiempo, el Museo quedó como una dependencia más de la Biblioteca, que asumió las funciones del mismo.

Se trajeron libros de todas partes. Se enviaron emisarios al extranjero para

comprarlos. Se copiaron todos los que llegaban al puerto en los barcos. Poco a poco, los fondos fueron importantes y cuantiosos. Esta Biblioteca tiene una peculiaridad: recoge todo lo escrito del tipo que sea. Hoy en día, guarda hasta los anuncios que se distribuyen por las calles. De ahí también el gran número de volúmenes de sus fondos.

Demetrio de Falero fue el promotor de la edición de la Biblia de los Setenta. Envío a Aristeas a Jerusalén para tratar con el sacerdote Eleazar la manera de realizar la copia de los Libros Sagrados originales, guardados en el Templo de Jerusalén. Se trasladaron a Alejandría doce sacerdotes, uno por cada una de las tribus de Israel, llevando consigo los Libros Sagrados, entre ellos la Thorá, y allí se realizaron las copias y, más tarde, su traducción.

LOS FRUTOS DE LA SABIDURÍA

A lo largo de los años que la Bibliotheca Alexandrina estuvo en activo, primero con titularidad privada y más tarde pública, muchos han sido los sabios, —algunos muy conocidos— que han estudiado allí, y numerosos los inventos y descubrimientos que surgieron de aquel faro de sabiduría. Veamos los más sobresalientes:

- **Calímaco** (310-246 a.C.). Poeta y erudito, fue quien ideó separar los rollos de papiro en “libros” y “volúmenes”, según los temas y asuntos que trata-



ban, para hacerlos más manejables. Asimismo, inventó una manera de catalogarlos, razonadamente, por obras y por autores.

- **Eratóstenes de Cirene** (276-197 a.C.). Discípulo de Calímaco que ejerció la crítica literaria. Así surgió la Filología. También nació la Perspectiva al dictar normas para la escritura. Estableció la Línea Ecuatorial.
- **Aristófanes de Bizancio** (257-180 a.C.). Editor de Homero.
- **Hipócrates** (460-377 a.C.). Considerado el Padre de la Medicina, estudió la Medicina como ciencia y no como práctica religiosa.
- **Aristarco** (220-143 a.C.). Fue director de la Biblioteca y autor del principio hermenéutico sobre el estudio de la obra de Homero.
- **Herón de Alejandría** (216-144 a.C.). Fue zapatero y llegó a ser ingeniero. Inventó el odeómetro, para contar las revoluciones de la rueda y la eolípida, siendo el precursor de la turbina de vapor.
- **Euclides** (330-275 a.C.). Matemático y óptico. Escribió sus célebres “Elementos de Geometría”. Descubrió, entre otras cosas importantes, que la luz atraviesa el espacio en línea recta.
- **Arquímedes** (287-212 a.C.). Matemático, médico, astrónomo y geómetra. Es conocido por sus Principios, entre ellos, el que asevera que “todo cuerpo sumergido en agua, desplaza un volumen coincidente con su peso”.
- **Herófilo de Calcedonia** (335-280 a.C.).

Médico, realizó estudios de anatomía y disección.

- **Apolonio de Rodas** (295-215 a.C.). Autor del poema épico *La Argonáutica*.
- **Aristarco de Samos** (310-230 a.C.). Geómetra y cartógrafo. Calculó la medida de la tierra y dibujó un mapa del mundo. También calculó las distancias de la Tierra a la Luna y al Sol.
- **Erisítrato** (310-250 a.C.). Descubrió la composición del ojo y del cerebro y estudió el sistema nervioso.
- **Cteselio** (~100 a.C.). Ideó un reloj y una bomba de agua.

Todos estos nombres y otros muchos (Tales de Mileto, Esfero, Filón de Larisa, Teócrito, Estrabón... o sus importantes directores desde el primero, Zenódoto de Éfeso, hasta el último, Onasinandro de Phafos) dan idea de la importancia que tuvo la Bibliotheca Alexandrina en la antigüedad y su repercusión en la ciencia universal.

DESTRUCCIÓN DE LA BIBLIOTHECA ALEXANDRINA

Por aquellos años —alrededor del 48 a.C.— Julio César mantenía una guerra civil contra Pompeyo. Este fue derrotado y se refugió en Egipto. Los egipcios, creyendo congraciarse con Julio César, mataron a Pompeyo. El magnicidio tuvo el efecto contrario, pues aquel montó en cólera alegando que los egipcios no eran quiénes para matar a su amigo. Y decidió invadir Egipto entrando por el puerto de Alejandría.





La verdad es que muy pocos historiadores hablan del incendio de la Bibliotheca Alexandrina en tiempos de Julio César. Séneca (4-65 d.C.) es uno de ellos, igual que Plutarco (46-120 d.C.) al tratar la biografía de Antonio. El resto de historiadores se refieren a desperfectos en el edificio, que no podía arder, pues estaba construido de piedra, mármol y argamasa. No había madera. Lo que al parecer sucedió fue la quema de unos barcos, anclados en el puerto, cargados con pergaminos en blanco y algunos volúmenes destinados a la exportación. También parece que algunos volúmenes fueron trasladados a Roma para su biblioteca.

En general, los romanos consideraban la Bibliotheca Alexandrina como una “Maravilla del Mundo” y la protegieron y financiaron. Aunque no todos los emperadores fueron de esa misma opinión. Trajano (53-117 d.C.) tuvo que sofocar una rebelión de los judíos y produjo grandes daños en la Biblioteca. También Amiano Marcelino (214-275 d.C.), luchando contra la reina Zenobia de Palmira, entró por Alejandría, donde ella se había refugiado, y arrasó ciudad y Biblioteca. Parece que quedó algo del Serapeum y su Biblioteca. Diocleciano también quemó libros cuando deseó sofocar las revueltas del pueblo. Constantino el Grande (274-337 d.C.)

fundó la Biblioteca de Constantinopla y se llevó los libros de Alejandría. Teodosio I (347-395 d.C.) deseó acabar con el paganismo y el arrianismo y mandó destruir los libros. Pero la Biblioteca siempre se ha levantado de sus cenizas, pues las gentes, que deseaban conservarla, han luchado por ella.

Uno de los más grandes golpes lo sufrió esta Biblioteca cuando Egipto fue invadido por los árabes, que eran gentes del desierto, analfabetos y fanáticos. Se cuenta que el general Amr ibn-al-As (Amrú) (663 d.C.), invadió Alejandría y preguntó a Omar, el Califa, qué hacía con los libros. Su contestación se ha hecho famosa. Si los libros contenían la misma doctrina del Corán, no servían para nada porque se repetían, y si los libros no estaban de acuerdo con la doctrina del Corán, eran inútiles. Así que los mandó quemar. Se cuenta, asimismo, que los baños estuvieron calentando con ellos las aguas durante 6 meses. La gente rescató los que pudo. Esto nos da una idea de cómo la Biblioteca siempre era querida y levantada por los egipcios. Probablemente, la puntilla final la sufrió en 1453 d. C. cuando los turcos tomaron el país. Pero, en realidad, la Bibliotheca Alexandrina nunca ha dejado de existir, aunque quizá, en

ciertas épocas históricas, ha vivido en un estado muy precario.

LA ALEJANDRÍA ACTUAL

Una vez que Egipto reclamó su verdadera independencia en 1922, con la subida al trono del rey Fuad, el país intentó modernizarse y ponerse al nivel de otras naciones occidentales. No fue fácil ya que tenían como vecinos, al otro lado del Mar Rojo, países ambiciosos y guerreros.

Hosni Mubarak, que accedió a la presidencia de la República en 1981, ha conseguido una estabilidad política, democratizando el país y llevándolo a una prosperidad progresiva. También llevó a cabo una buena política exterior. Mubarak no olvidó la antigua Bibliotheca Alexandrina, que ahora llevaba una vida lánguida, en una ciudad no menos lánguida.

En la época de los años 20 del siglo XX, Alejandría fue una ciudad de veraneo afrancesada y refinada. Posteriormente ha sufrido un gran olvido. Aún hace pocos años, estaba muy sucia y abandonada. Los antiguos cafés de la Cornisa se encontraban vacíos y la gente mendigaba por las calles. Hosni Mubarak comprendió que si quería hacer

resurgir la Bibliotheca Alexandrina, debía empezar por limpiar, adecuar y modernizar la ciudad de Alejandría.

Hoy aún queda mucho por hacer, pues Alejandría es una ciudad grande, larga y estrecha, donde los barrios antiguos apenas se comunican con los nuevos. Pero ha vuelto a ser una ciudad de veraneo, limpia y agradable. Se han construido muy modernos hoteles y la ciudad nueva aumenta constantemente. No se ha olvidado el aspecto científico y cultural, pues se ha potenciado su Universidad, convirtiéndola en un centro moderno y tecnológico. Además del placentero clima, cuenta con el atractivo de poseer las ruinas romanas, los museos y otras antigüedades. Es un lugar donde se puede hacer resurgir la antigua Bibliotheca Alexandrina.

LA NUEVA BIBLIOTHECA ALEXANDRINA

Mubarak concibió la Biblioteca bajo cuatro principios: que sea la ventana de Egipto al mundo, que sea la ventana del mundo a Egipto, que sea la Biblioteca de la nueva era digital, que sea un centro de educación, tolerancia, diálogo y entendimiento. Ha querido convertirla en un punto de encuentro entre oriente y occidente, donde coexistan ambas





culturas, y también en la Biblioteca de lo escrito.

En 1986 surgió la primera idea, que se consolidó cuando se firmó un tratado con la UNESCO, siendo entonces el español Federico Mayor Zaragoza su Director General. En junio de 1988 se puso la primera piedra. Los fondos económicos vinieron de la UNESCO, las Asociaciones de Amigos de la Biblioteca de Alejandría, del propio gobierno egipcio y de donaciones privadas.

El concurso convocado para presentar proyectos y planos, fue ganado por el noruego Thorsen, quien en 1995 comenzó su obra a base de mármol, aluminio, hierro y cristal. Por fuera, su aspecto depende del ángulo desde donde se mire. Se ha construido en la Cornisa, un paseo marítimo amplio, separado del mar por la playa y la calzada de la calle más importante.

El edificio principal de la Bibliotheca Alexandrina simula un gran globo que sobresale de la tierra, un tanto inclinado, lo que le permite ofrecer a la vista ciertos reflejos según incida la luz del sol. Delante del edificio hay un paseo de acceso con jardines y estanques, donde se ha colocado una imponente estatua dedicada a Ptolomeo II Soter, el iniciador

de la antigua Biblioteca. Al otro lado del paseo se halla el planetario y un edificio con salas de conferencias y exposiciones. Por la parte de atrás, un pasillo une la Biblioteca con la Universidad. Todo el frente de la fachada lo compone un imponente muro de mármol, decorado con las letras de todos los alfabetos conocidos.

El edificio principal consta de 11 pisos, 7 sobre el nivel de la calle y 4 subterráneos. Esos 7 pisos están contruidos en escalera de forma que cada uno es más corto que el inferior. Se ha hecho así para aprovechar la luz del día. El techo está compuesto por cristalitos blancos y verdes montados sobre aluminio, colocados de tal forma que puedan evitar los reflejos del sol en el interior del edificio.

La sala de lectura general está situada en el piso bajo, donde también se ubica una cafetería y una tienda especializada. Cada uno de los pisos se dedica a una materia o especialidad científica o artística. Además, la Biblioteca cuenta con un Museo romano-egipcio, un laboratorio de restauración, una biblioteca de libros antiguos y raros, una biblioteca para invidentes, una sala para minusválidos, salas de conferencia, salas de informatización y

despachos para oficinas. La Biblioteca está totalmente informatizada. Nutre sus fondos de donaciones y compras. El número de volúmenes aumenta constantemente, por lo que es arriesgado adelantar cifras. Sí se debe remarcar que, igual que en la antigua Bibliotheca Alexandrina, se acepta y conserva absolutamente todo lo escrito, sea un manuscrito del siglo X, un anuncio de una peluquería o un programa de cine.

La actual Bibliotheca Alexandrina es también un gran centro cultural donde se celebran conferencias, congresos, actos de diversa índole... Es, en verdad, un foro de cultura que une Oriente y Occidente.

EL ACTO DE INAUGURACIÓN

Después de dos aplazamientos, el miércoles 16 de octubre de 2002 se inauguró la nueva Biblioteca de Alejandría. Se tomaron unas medidas de seguridad muy severas. Se empezó por desalojar la zona, enviando a sus habitantes de vacaciones a otras ciudades. El barrio estaba lleno de policías bien armados. Era al anochecer, la luna se reflejaba en

el techo de aquel globo, emitiendo destellos procedentes de los pequeños cristalitos. Se creó un ambiente mágico. A la llegada de los invitados, unos niños cantaron canciones y la orquesta interpretó piezas de música típica, de acuerdo con la ocasión.

Además del Presidente egipcio Hosni Mubarak, anfitrión del acto, entre los invitados figuraba Su Majestad la Reina Doña Sofía, la Reina Rania de Jordania, los presidentes de la República Francesa, Grecia, Croacia y Maldivas, 14 premios Nobel y otras autoridades y dignatarios.

El acto comenzó con la proyección de un audiovisual introductorio, siguió una alocución de Mubarak y continuó con discursos de otras autoridades. Terminó con un concierto, en el que se interpretó el Himno a la Alegría. Posteriormente se sirvió un ágape-cena a los invitados.

Aquella inauguración llenó de alegría y esperanzas a los amantes de la cultura de todo el mundo. Desde entonces, la Biblioteca mantiene sus puertas abiertas a las más de 800.000 personas que la visitan cada año. ■

CIFRAS DE LA INAUGURACIÓN DE LA NUEVA BIBLIOTECA DE ALEJANDRÍA

- Área: 45.000 m²
- Área cubierta: 85.000 m²
- Pisos: 11 (4 de ellos subterráneos)
- Asientos: 3.500
- Volúmenes: 8 millones
- Mapas: 50.000
- Manuscritos: 100.000
- Libros raros: 10.000
- Material electrónico: 100 títulos en CD-ROM
- Grabaciones musicales: 200.000 discos y cintas
- Material audiovisual: 50.000 discos y vídeos
- Bases de datos: 30
- Personal: 578
- Complejo: Centro de Conferencias (3.200 butacas), Museo de Ciencias, Planetario, Escuela de Estudios de Información, Instituto Caligráfico y Museo.

AUTORA: Currás Puente, Emilia.

FOTOGRAFÍAS: Nafea, Mohamed. Biblioteca de Alejandría (Egipto).

TÍTULO: *La nueva Biblioteca de Alejandría. Fundación, destrucción y resurgimiento de un símbolo de la sabiduría occidental.*

RESUMEN: El artículo repasa las claves de la historia de la Biblioteca de Alejandría, desde su fundación (alrededor del año 290 a.C.) hasta su resurgimiento en el año 2002 gracias al impulso del gobierno egipcio y a la colaboración de la UNESCO. Se describen las instalaciones y se detallan las prestaciones de la nueva Biblioteca de Alejandría.

MATERIAS: Biblioteca de Alejandría / Historia de la Biblioteca de Alejandría / Bibliotecas.